

Zingonia Zingone (Londres, Reino Unido, 1971)

Economista, poeta, narradora y traductora. Creció en Italia y Costa Rica. Escribe en italiano, español, inglés y francés. Cuenta con numerosos libros editados en España, México, Costa Rica, Nicaragua, Colombia, Italia, India y Francia. Sus títulos de poesía más recientes son: *Los naufragios del desierto* (Vaso Roto, 2013), *Las tentaciones de la Luz* (Anamá Ediciones, 2018), *El canto de la Sulamita —Poesía Reunida / Songs of the Shullamite— Collected Poems*, (Uniediciones, 2019), *El viaje de la sangre* (Huerga & Fierro Editores, 2021) y *La pajarera sin redes* (Domingo atrasado, 2022). Entre sus trabajos de traducción, destacan los últimos dos libros de Claribel Alegría: *Voci* (Samuele Editore, 2015) y *Amore senza fine* (Fili d'Aquilone, 2018). Es consejera editorial de la revista literaria mexicana *El Golem* y fundadora en 2015 del taller de poesía “FreeFromChains”, aún operativo en las cárceles de Roma y Nápoles.

De *El viaje de la sangre*

Aguardo la fiesta
de la Santísima Trinidad
en el terreno arado
sobre una almohada de rocío
los sinsontes cantan las laudes
en los Tamarindos que bordean el campo
cerca del río
se levantan las voces roncadas
los ibis
los patos
tu padre que explica la reproducción sexual de las plantas

la fusión
de dos gametos en un cigoto.
Un impenetrable misterio de amor.
Sale el sol
y en un instante es plena luz:
el Uno se hizo dos
una dualidad fecunda.
La procreación revela
el deseo de volver a la unidad.

*

Tus rizos dorados
parecen espigas de arroz
remolinadas por el viento

así corre el espíritu
inadvertido
revolviendo mis certezas.

Dicen que el alma
se coloca en un punto de la mente
¿dónde sopla
ese tercio divino? abriendo carriles
en los campos endurecidos.

La cosechadora recorre en línea recta
los sembrados de Las Mojarras
solevantando las cabezas caídas de la granza.

*

Los olivos verdecen la colina otoñal.
Subimos la vereda inclinada
hacia lo alto del tiempo
y con el viento cortamos la niebla:
dos ramas silvestres buscando
injertarse en el árbol bueno

el incómodo silencio del amanecer
tus pies hundiéndose en el barro
la humedad aferra y congela tu aliento
tus ojos
en la mirada de los siglos.

Te enseñó las venas de una hoja
savía que fluye
en el cáliz de la creación

rebosante
elevas tu maravilla
hacia el origen del día.